

2: Matrimonios al tercer día

Pretendemos:

- Reconocer las frustraciones que han vivido en el matrimonio, causadas por expectativas no cumplidas.
- Ser conscientes del dolor y la tristeza que provocan los resentimientos y las desilusiones en el matrimonio.
- Invitar a descubrir y vivir las actitudes (curación, calidez humana, gozo) del tercer día en la vida matrimonial y familiar.
- Animarles a “dar mantenimiento” permanente a su relación matrimonial.

Los discípulos han tomado la decisión de regresar a Emaús, Jesús camina a su lado y no son capaces de reconocerlo, sus ojos estaban cegados. Hoy queremos partir nuestra reflexión de esa ceguera que impide ver un horizonte mejor en la vida matrimonial y que muchas veces nos lleva a abandonar la propia vocación. La mayoría de las personas van al matrimonio llenas de ilusiones, ¿por qué pues, éstas terminan y se derrumban los proyectos y la vida de las personas? Iniciamos preguntándonos sobre las expectativas en la vida matrimonial.

Preguntas:

1.- *¿Qué expectativas, esperanzas, ilusiones, metas han tenido en su vida matrimonial y familiar? (En cualquier área de su persona y de su relación).*

2.- *¿Cuál son los sentimiento que surgen en ustedes al darse cuenta de que no ha sido posible realizarlas todas o en parte? ¿Cómo se sienten?*

3.- *¿Cómo han abordado esos “fracasos” matrimoniales y familiares?*

Una expectativa está relacionada con algo que espero de mí o de otra persona; se visualiza en un plan para lograr metas. En el matrimonio las expectativas están orientadas a la unidad matrimonial y familiar; a parámetros de confort, de armonía, de felicidad y, en definitiva, a la perfección. Si trazan metas y realizan sueños o anhelos, si comparten sueños en común y trabajan para lograr lo que buscan, y lo logran, las personas viven un estado de satisfacción personal; se ven felices, viven felices.

Cuando esos sueños, metas o deseos no encuentran cauce adecuado, no se hacen reales, viene la frustración, la desilusión y las personas se vuelven tristes a tal grado que viven amargadas. Hoy es frecuente encontrarnos con esposos así. Han perdido el gusto y la alegría de su matrimonio. Uno para el otro se ha vuelto carga insoportable y, con grandes esfuerzos, se toleran. Otros viven bajo el mismo techo, pero como extraños, sin vida en común. Les sucede algo parecido a los dos discípulos de Emaús: van de regreso, discutiendo y llenos de tristeza. Porque lo que esperaban, no sucedió así.

Texto: Lc. 24, 17-24.

¿Qué es lo que vienen conversando por el camino? Ellos se detuvieron entristecidos, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: -¿Eres tú el único en Jerusalén que no sabe lo que ha pasado allí estos días? El les preguntó: -¿Qué ha pasado? Ellos contestaron: -Lo de Jesús el nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante el pueblo. ¿No sabes que los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron? Nosotros esperábamos que él fuera el libertador de Israel. Y sin embargo, ya hace tres días que ocurrió esto. Es cierto que algunas de nuestras mujeres nos han sorprendido, porque fueron temprano al sepulcro y no encontraron su cuerpo. Hablaban incluso de que se les habían aparecido unos ángeles que decían que está vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y lo encontraron todo como las mujeres decían, pero a él no lo vieron”.

Veamos lo que sucede con estos dos. Jesús camina con ellos e inicia un diálogo, sobre ellos mismos, sobre el tema de la conversación. El término hace alusión a que avanzan discutiendo o hablando acaloradamente. Se trata, pues, de una discusión y en la que no hay punto de acuerdo.

Hay esposos heridos en su capacidad de amar (darse y entregarse), en su esperanza (vivir con gozo, ilusionados-enamorados), en su fe (confianza, seguridad de uno en el otro). Dichas heridas les provocan un dolor intenso todos los días y todas las noches. Esposos que se acusan mutuamente porque su matrimonio ya no camina bien, porque no tienen armonía; y porque ni se sienten felices, ni hacen feliz a su cónyuge. Forjaron expectativas no cumplidas. Y mientras más pasa el tiempo, más heridas. Se desilusionan, se cansan y se frustran. Están tristes. Algunos sienten que ya nada se puede hacer para aliviar esa pena.

A esta situación la podemos identificar con “el tercer día del matrimonio”. ¿Por qué? Porque les sucede como a los discípulos de Emaús dicen: “*Nosotros esperábamos... pero ya van tres días y no ha pasado nada*”. El tercer día es el obscurecimiento completo, la tristeza, la rutina diaria, la infidelidad, la muerte de un ser querido, el sin sentido, el sin-sabor. Entran en desesperación, discuten, pelean, gritan, se ofenden, se acusan, se culpan, sufren, lloran, se ausentan de la casa, no hablan, se encierran, se embriagan, ya no ríen ni se abrazan; no hay miradas de bondad ni caricias...

El tercer día nos dice del sentimiento de abandono y desesperación. Los discípulos de Emaús no fueron capaces de esperar el final del tercer día; al iniciar la tarde inician la marcha de regreso, casi arrastrando los pies; no esperan para ver en qué termina todo; su desánimo es explicable porque su capacidad de juicio ha hecho un pronóstico desde la simple mirada humana.

Un discípulo que quiera ser auténtico y maduro, ha de aprender a quedarse, a esperar, a resistir ante el impulso de la huida; quedarse en Jerusalén, al menos hasta el tercer día. Jesús les había dicho que no se alejaran de ahí. Porque El abandono de ese puesto asignado por el Señor, tiene que ver con la hipocresía”. Quien se aleje de la

comunidad en un momento de desilusión pone en peligro su fe, su sentido de pertenencia y hasta su vida.

Ellos esperaban en Jesús, pero ahora está muerto y no ha pasado nada, solamente algunas noticias que no dicen gran cosa, porque a Él no lo vieron. Son esposos heridos por los azotes, la corona de espinas, las burlas, los clavos y la cruz del viernes. En tal caso no queda sino regresar y acabar con todo. La tristeza los cegó y ahora quieren modificar la propuesta original del mismo Jesús (no éramos para el caso, nos engañamos; me hiciste promesas, me animaste, y ¡mira dónde estamos!).

San Lucas nos ofrece -de entrada- tres acciones para pasar el tercer día: 1. *Se detienen*, 2. *Aceptan el diálogo* y 3. *Cuentan lo sucedido*. Veamos cómo estas acciones son el comienzo para dar el salto y pasar el tercer día.

Los discípulos se detienen, para ver al forastero que se les ha unido en el camino. Ciertamente están entristecidos y no lo reconocen, pero se detienen. El texto sugiere que no hablan caminando, sino que se detienen, al menos un momento. Qué necesario es hacer un alto, sobre todo en momentos más frenéticos para examinar el curso de la vida. *“El examen, como norma espiritual, como esfuerzo personal, como luz de Dios que ilumina la conciencia, es ejercicio constante, labor que dura toda la vida, si se quiere caminar por los caminos del Espíritu”*. Muchos matrimonios llevan una vida agitada; corriendo de la casa al trabajo, de la casa a la reunión, a la escuela, a la vida social; como huyendo. Con poco tiempo para sí mismos, para su cónyuge y para sus hijos. El modo como se han diseñado su “tren de vida” los mantiene volcados hacia la vida social-laboral y, no pocas veces, desentendidos de su cónyuge y de la vida familiar. Hay que aprender a hacer altos, paradas en el camino de la vida personal, matrimonial y familiar.

El segundo aspecto muy importante en los discípulos de Emaús consiste en la **aceptación del diálogo** con el desconocido, aunque en un principio se muestran un poco agresivos, pero eso es normal. Dialogar el problema con otro; “ajeno a la situación” es un buen comienzo para ventilar nuestra vida que se asfixia.

Jesús es el peregrino que viene de lejos y que se aproxima al hombre que pasa por una crisis. Los discípulos aceptan la ayuda y entablan el diálogo; reciben la ayuda del peregrino, seguramente porque su presencia y el tono de sus palabras no eran de un intruso que solo pregunta con el morbo del chisme.

Es el reconocimiento de nuestra incapacidad para entender y explicar todo lo que pasa. Los discípulos son conocedores de las cosas que han sucedido, pero no alcanzan a comprender el significado y la profundidad de los acontecimientos. Ha perdido vivacidad su memoria y no tienen capacidad interpretativa porque les falta la luz; para ellos todo está oscuro.

Jesús mismo les había dicho que tenía que padecer mucho, que lo iban a matar y que al tercer día resucitaría. Pero la crueldad de lo sucedido y la forma como se dieron las

cosas les ha robado la alegría; están aturvidos y embotados en sus facultades esenciales para sostener una conversación que haga fuerte su relación.

Es necesario y útil aceptar que en la vida matrimonial es necesario el diálogo y la ayuda, a veces, de una tercera persona, para tener mejor perspectiva sobre alguna situación relacional o de vida. Es recomendable buscar ayuda para vivir y pasar el tercer día del matrimonio. El camino de Emaús es una seria advertencia: decidirse a desandar los caminos equivocados.

Los discípulos cuentan lo sucedido. Ciertamente Jesús provoca a los discípulos para que cuenten los hechos. Él se hace el desentendido y pasa por alto la primera reacción un tanto descortés; no sabe lo que ha pasado estos días en Jerusalén. Pregunta: ¿Qué cosa? Provoca que los discípulos hagan una narración de todo lo que ha pasado. *“Aquellos dos discípulos necesitaban desahogar. Que lo hagan. Jesús los escuchará hasta el final con infinita paciencia y comprensión”*: *“Lo de Jesús el nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante el pueblo. ¿No sabes que los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron? Nosotros esperábamos que él fuera el libertador de Israel. Y sin embargo, ya hace tres días que ocurrió esto. Es cierto que algunas de nuestras mujeres nos han sorprendido, porque fueron temprano al sepulcro y no encontraron su cuerpo. Hablaban incluso de que se les habían aparecido unos ángeles que decían que está vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y lo encontraron todo como las mujeres decían, pero a él no lo vieron”* (Lc. 24, 19-24).

Jesús despierta la emotividad en los discípulos *“notemos aquí con qué delicadeza procede Jesús; nosotros, no pocas veces caemos en la tentación de sofocar inmediatamente, en nosotros mismos y en los demás, la emotividad, la expresión de los sentimientos reales y profundos; pero Jesús invita a expresarse, a objetivar esos sentimientos, esas emociones, aunque sean graves: Jesús no reprime, sino que libera.*

Es importante que los discípulos cuenten su versión de los hechos, aunque su interpretación no sea del todo correcta. *“Como nos sucede con frecuencia: dejarnos bloquear por el fracaso presente, dar vueltas amargamente a la consideración del lado negativo, nos cierra los ojos a otros elementos que también están ahí indicándonos que, seguramente, las cosas no son exactamente como las estamos viendo... no queda espacio para que penetre la interpretación completa de los hechos”*. Los peregrinos de Emaús no contemplan la resurrección, no se les ha abierto el horizonte de una vida nueva. Será necesaria la ayuda del peregrino, del que viene de lejos, del que se hace vecino de los discípulos. Pero ese solo hecho ya constituye –en términos precisos- el contenido de una preciosa oración; porque se está colocando el corazón al descubierto, tal como está.

El contar los hechos sucedidos es el principio de la superación del problema. Se cuentan los hechos porque no son capaces de comprenderlos. El volver sobre los

hechos nos lleva a formularnos preguntas y buscar nuevas respuestas. Mientras se hace el recuento se van aclarando las dudas. Los discípulos dan todas las explicaciones a su alcance y sin embargo no logran encontrar la respuesta definitiva, pero eso sí, ya están en el camino de la solución. Se han quedado en el hecho de la muerte. ¿Por qué nos cuesta tanto contar las experiencias difíciles y complicadas que vivimos en la vida personal y matrimonial? ¿A quién recurrimos para compartir nuestros problemas? ¿Qué nos sugiere la presencia silenciosa y discreta de Jesús junto a dos que sufren la turbulencia de una crisis por decepción?

Preguntas:

- 1.- *¿En qué momentos de su historia matrimonial se han sentido en el tercer día?*
- 2.- *¿Qué cosas tendrían que contar o compartir con alguien para iniciar el camino de una curación y renovación matrimonial?*
- 3.- *¿Qué ayuda necesitarían para comprender su situación personal, matrimonial?*